

miras; con mayor razón si se atiende a que son esfuerzos que no dejan provecho monetario alguno y por ende colocan a sus creadores en el apostolado de los que solamente buscan el mejoramiento intelectual de sus coterráneos y la educación del gusto por las gayas letras. Si usted mal no recuerda, mi diario El País no tuvo otro objeto, fuera del azaroso de minar la Administración Iglesias. Y con placer lo recuerdo: fue aquella hoja un hermoso campo en donde lucieron sus dotes nuestros pollos de combate y en el que cosecharon bien merecidos laureles quienes son considerados hoy como autoridades literarias en nuestro pobre Ateneo. Allí tuvimos el gusto de leerlo a usted varias veces al lado de Brenes. Mesén, Zúñiga Montúfar, Guillermo Vargas, Lisímaco, Luján, Claudio, Chocano y tantos otros que me ayudaron en empresa tan ardua como improductiva.

“Claro que hoy, que usted me pide mi granito de arena para su edificio, no seré yo el ingrato que se lo niegue. Coja usted de entre los entecos hijos de mi pluma el que más viable le parezca y póngalo al servicio de su Ariel, que aunque bien sé que se me parecen en lo desgarbados y maltrechos, eso mismo me hace quererlos por ser mis hijos legítimos. Déles la mano de afeite y compostura que usted usa y échelos a la calle, decentitos y carilimpios, en tal guisa que si lástima den, no causen asco.

“Si usted me pregunta cuál me gusta más, perplejo me verá para contestarle; todos son Magones y por igual los quiero. El Clis de Sol tiene más mala intención que sus hermanos; Un día de Mercado en la Plaza Principal tiene más ánimos y más colores; Nochebuena tiene cierto perfumillo a cohombro y piñuela que no es del todo desagradable; mi tío Chepe González asoma pujos de patriotero y camorrista y huele a pólvora con humo y a mordisco de cartucho; ¿Quiere usted quedarse a comer? tiene su chispa y su ruborcillo y sus confesiones de pobre de levita, que no son despreciables. En fin, mi amigo y querido Moto como dejo dicho arriba, échele usted el guante a lo que se le antoje y échelo por los papeles cómo y cuándo a bien le venga. Fue en 1895 ó 96 cuando rompí a escribir esas tonterías y se publicaron en La Patria de Aquileo, siendo el primogénito Nochebuena, que vio la luz en un 25 de diciembre, creo que del 95. Después, casi cada domingo resultaba un nuevo cuento.

“Retrato mío, no tengo: Tobías Zúñiga Castro tiene; caso que no tenga, publique el de cualquier buen mozo rubio de los que Dios ha echado al mundo y póngale mi nombre; de seguro que se me parece.

“¿Autobiografía? 45 años, viudo, pobre, trabajador, honrado (aunque ya dije que era pobre y parecía repetición), tico de nacimiento y de corazón, pues no el ombligo sino el corazón tengo allá enterrado; observador y coprador de observaciones; denunciante de la rica

veta “Costumbres Nacionales”, explota-da con provecho por mis amigos; hice estudios en el Instituto Nacional (el Dr. Ferraz dirá con qué éxito); Diputado por San José, milité en los campos de la oposición a la política de Iglesias; esquivelista de los decepcionados por la infame traición del negro ése; zuffiguista que por su gusto emigró y que hoy se gana la vida a brazo limpio en esta gran ciudad, en donde educó a mis tres hijas y dedico todas las horas libres a la investigación de medios de servir a Costa Rica, a la que nadie quiere con más cariño ni respeta con más sinceridad. Asegurado para caso de muerte y para caso de accidente, y más asegurado contra decepciones por la experiencia adquirida; ni envidioso ni envidiado; hombre de pocos pero de muy buenos amigos; con vergüenza y sin miedo; con fe en sí mismo y muy poca en los demás. Dios y mi Diestra y Nunquam Retrorsum, por lemas. Sin escudo y sin escudos.-Magón”.

Nueva York, Dic. 1910.



Manuel González Zeledón

29 de mayo de 1936

Muere en San José el gran escritor costumbrista de Costa Rica, Manuel González Zeledón (MAGON). Para conocerlo, nada mejor que su autorretrato, escrito en 1910 y que dice:

Hace más de un año, escribí al compañero Magón —actualmente Cónsul General de Costa Rica en Nueva York— pidiéndole un retrato suyo, algunos renglones autobiográficos y los mejores a su juicio, de los artículos de costumbres costarricenses que en épocas anteriores publicara en diversos diarios de Costa Rica. Magón respondió a mi solicitud con una carta humorística, de la que transcribo algunos párrafos:

“Ya lo creo que simpatizo con su publicación, como con todas las que tienen igual noble tendencia y levantadas